

# LA IMPRENTA

Como arte tipográfico o manejo de los tipos de imprimir, ha tenido en Alcázar y para Alcázar la importancia que se ha hecho resaltar en diferentes momentos de esta obra, importancia que se aprecia en muchos detalles y uno fundamental es el número de aprendicillos, revelador de que las familias le reconocían porvenir y subsistencia, a pesar de que antes se le consideraba oficio enfermizo.

Más o menos he conocido a todos los que en Alcázar han tenido que ver con la letra y con la tinta de imprenta y comprobado el error de atribuir a esa ocupación la causa del fallecimiento de las personas que tenían a su alrededor otros motivos mucho más influyentes y decisivos sin que nadie se fijara en ellos ni les concediera la menor importancia.

*“Esta fotografía de la oficialidad de la imprenta Castellanos, dice Emilio Paniagua, me la facilita Tejera, -Manuel Tejera- el que fue futbolista. Y son de izquierda a derecha:*

*Arnaldo Rodríguez, el hijo de Pedro José el conductor de la calle de la Victoria; el mismo Manuel Tejera; Ramón Castellanos “Moncho”, con pañuelo de luto al cuello, por lo que luego se dirá. Le sigue Pedro Díaz Marcos de León, el último de los hermanos Díaz, que eran siete y dos hermanas.*

*Antonio Pacheco, que era medio cegato, pero nunca usó las gafas, Ramón Laguna “el gato”; Arturo el patriarca de la cuadrilla; y “Pitos” en pose flamenca.*

*Sentados en el suelo, Juanillo Sarrión, y... no me acuerdo del nombre, pero era Ortiz, hijo del Lobo, que vivió en la calle Montes. Éstos, eran los aprendices de la imprenta.*

*Tiempo de esta fotografía, debe ser por el año 1925, y el luto que lleva Ramón, debe ser por su tío Antonio, ya que la madre de Arturo se murió hacia 1930. Y sobre todo el caracter y la edad que representa Tejera y el Gato, que son de mi quinta, están más en los quince años, o cosa así”.*

Teniendo en cuenta lo que era la vida entonces y lo que eran los oficios y como se desenvolvían, es asombroso ver en una imprenta de pueblo, que además tenía la competencia de otras dos muy pujantes, diez aprendices, —y no están todos los que fueron— que se estarían estorbando y habría que disciplinarlos como en la escuela. Igual pasó con los zapateros que formaron una gran baraja de oficiales que después extendieron su fama hasta por Madrid, constituyendo rasgos de la vida alcazareña muy dignos de valoración y similares al hecho ferroviario.

Laguna se ha quedado solo y ya se sabe que “el gato” que se queda solo en la quintería saca poco por mucho que escarbe. El tiempo lo dirá.

